

El diario La Nación y el ingreso de Argentina al Movimiento de Países No Alineados (Septiembre 1973).

Jimena Sastre.

Cita:

Jimena Sastre (2011). *El diario La Nación y el ingreso de Argentina al Movimiento de Países No Alineados (Septiembre 1973)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/435>

XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia
Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Catamarca

2011

Número de la Mesa: 70.

Título de la Mesa: *Historia de los medios: campo de estudio e historiografía.*

Apellido y nombre de las coordinadoras: Varela, Mirta. (CONICET - UBA) - Maronna, Mónica (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UdelaR- Uruguay).

Título de la ponencia: *El diario La Nación y el ingreso de Argentina al Movimiento de Países No Alineados (Septiembre 1973).*

Autora: *Jimena Sastre*

Institución de pertenencia: *Universidad Nacional del Sur.*

Documento de identidad: 29630741

Correo electrónico: *jimenasas@hotmail.com*

El diario La Nación y el ingreso de Argentina al Movimiento de Países No Alineados
(Septiembre 1973)

Introducción

La Guerra Fría, que enfrentó a Estados Unidos y La Unión Soviética, regidos, respectivamente, por el capitalismo y el comunismo, se volvieron los ejes de poder político, económico y militar en el sistema internacional e intentaron conseguir zonas de influencia mundial. Hacia los años 50, los estados africanos y asiáticos recientemente independizados y atrasados económicamente, formaron el Movimiento de Países No Alineados (NOAL) con el propósito de sostener su proceso emancipatorio y lograr el desarrollo económico manteniendo distancia de los bloques en disputa¹. Durante los años 60' la agrupación reforzó sus reclamos en favor de la cooperación entre los países en vías de desarrollo y manifestó un rechazo al imperialismo, sobre todo estadounidense. Esta postura hizo que el

¹ En este escenario, líderes de países asiáticos y africanos (encabezados por Josip Tito de Yugoslavia, Pandit Nehru de India y Gamal Abdel Nasser de Egipto) que habían atravesado el proceso de descolonización, temían que las grandes potencias no les reconocieran sus independencias. Así, los mencionados líderes se reunieron para afianzar su independencia, buscar solucionar los graves problemas económicos y quedar afuera de la disputa de poder de las dos grandes potencias. De esta manera, decidieron que sus estados asumirían una postura de no alineamiento e independencia de las disposiciones que se tomaran en los centros de poderío mundial (Diez Principios de Bandung, 1955).

movimiento se acercara al bloque comunista liderado por la Unión Soviética². Hacia la década del 70` se profundizaron las preocupaciones económicas en la agrupación, fijándose las pautas para alcanzar un nuevo orden económico internacional más justo y buscando establecer un diálogo entre los países del norte y del sur. Además este nuevo orden descansaría en la defensa de los recursos naturales de los países del Tercer Mundo, explotados por empresas multinacionales de los países centrales³.

Argentina participó en el NOAL como miembro observador en la Segunda Cumbre del Cairo en Egipto el año 1964 bajo la presidencia radical de Arturo Illia, ingresando como miembro pleno a la agrupación durante la Cumbre de Argel (1973), bajo la presidencia de Raúl Lastiri procedente de las filas justicialistas. Inicialmente, la incorporación al movimiento se explicó por una igualdad entre los principios del gobierno y los del NOAL, ya que la idea de no alineamiento era interpretada como coincidente con la doctrina de la tercera posición⁴ planteada por el líder del justicialismo Juan Domingo Perón.

El presente trabajo se ocupa de la visión que tuvo el periódico *La Nación* sobre el ingreso de Argentina como miembro pleno al NOAL. Para ello, se tendrá en cuenta la premisa de que lo que se publica en los medios de comunicación es el resultado de una selección y recorte de la realidad basada en una justificación técnica e ideológica y de ahí que, pueda dar conocer o esconda una realidad. Las visiones que el diario presente sobre esa realidad dependerán del lugar que ocupe como agente social, desde donde intentará imponer su propia interpretación de la realidad⁵. *La Nación* tuvo una visión crítica de la presencia argentina en los no alineados, en este sentido contribuyó a deslegitimar su participación en dicho foro. Ello se debió en particular a que las ideas que platearon los no alineados fueron opuestas a las sostenidas históricamente por el periódico.

² En el año 1961 durante la I Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados en Belgrado no se condenaron con la misma intensidad ambos imperialismos como se había hecho anteriormente. Las críticas tuvieron un tono claramente antioccidental y fueron dirigidas especialmente hacia Estados Unidos y sus aliados europeos países netamente colonialistas, SAAVEDRA, Marisol (2004), *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pág. 21.

³ *Ibidem*, págs. 23 y 24.

⁴ La Tercera Posición fue una doctrina referida a la política internacional desarrollada por el presidente Juan Domingo Perón (1946-1955) para posicionarse ante el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética luego de la Segunda Guerra Mundial. Este planteo se sustentaba en tres pilares fundamentales: la justicia social internacional, la igualdad de oportunidades de todos los pueblos del mundo al acceso a los bienes de la civilización técnica y la preservación de cada unidad nacional.

⁵ BOURDIEU, Pierre (1988), *Cosas Dichas*. Gedisa, Barcelona, 1988.

Considerando este marco introductorio, nuestro trabajo, a partir de la comprensión crítica, explicará la posición que asumió *La Nación* ante el ingreso de Argentina al NOAL. Para ello, resultará fundamental rastrear creencias que poseía el periódico, en base a las cuales indagaremos sobre *qué* nos informa (qué hechos de la Cumbre son expuestos en las noticias), *cómo* nos informa (qué imágenes de la reunión y de la presencia argentina nos presenta), y *para qué* nos informa (la intencionalidad expresada en los editoriales). A fin de alcanzar estos objetivos, utilizaremos las noticias y editoriales publicadas en septiembre de 1973⁶, mes en el que se desarrolló la Cumbre.

Como marco teórico, recurriremos al análisis de las creencias e imágenes. Las creencias que subyacen a las posturas del diario sirven como filtro para la conformación de las imágenes sobre política exterior. El estudio del sistema de creencias nos permitirá desarrollar las ideas que el periódico posee sobre el mundo y cuál es el lugar de Argentina en él, en definitiva, no lo que el periódico ve y cree sino lo que dice ver y creer.

Por su parte, las imágenes son “*una fabricación humana impuestas sobre un surtido de atributos percibidos de un objeto, evento o persona*”⁷. Para los individuos una imagen representa lo que él piensa del mundo que lo rodea y no necesariamente lo que realmente es. Como seres humanos, los hombres actúan de acuerdo con esta percepción propia del mundo, independientemente de si es acertada o no. En el contexto internacional, las imágenes importantes son aquéllas que una nación o estado tiene de sí mismo y de las demás naciones y actores que conforman el sistema internacional⁸. Y en el mismo sentido, cabe mencionar que la prensa es transmisora de imágenes y que ellas se proyectaran hacia el público y finalmente hacia la sociedad.

⁶ “Arribó ayer a Argel el canciller Alberto Vignes”, sábado 1 de septiembre de 1973, pág. 2, “Cita en Argel”, domingo 2 de septiembre de 1973, pág. 2, “La reunión de países no alineados” domingo 2 de septiembre de 1973, pág. 3, “Deliberan los no alineados” lunes 3 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Posición de la Argentina en Argel”, martes 4 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Iniciase hoy la reunión de los “no alineados””, miércoles 5 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Comenzó la reunión de los no alineados”, jueves 6 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Argentina en la Conferencia de Argel”, jueves 6 de septiembre de 1973, pág. 8, “Apoyo en Argel a la tesis Argentina”, viernes 7 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Argel: la tesis de Argentina”, sábado 8 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Éxito en Argel de la Argentina”, domingo 9 de septiembre de 1973, nota de tapa, “Concluyó ayer la reunión en Argel”, lunes 10 de septiembre de 1973, nota de tapa, “El canciller Vignes regresó de Argel”, martes 11 de septiembre de 1973, nota de tapa, “La tesis sanmartiniana”, martes 11 de septiembre de 1973, pág. 8.

⁷ ROBLES, Francisco (1996), *Identidad e imagen nacional: variables internas de la política exterior*, <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/225/1.php>.

⁸ *Ibidem*.

La Nación fue uno de los diarios más importantes del período, tanto por su tirada como por la influencia que ejerció sobre la política argentina. Partidario de los sectores predominantes vinculados al agro, se constituyó en el órgano que sistematizó el pensamiento liberal conservador de las oligarquías agroganaderas nacionales. El periódico se dirigió a quienes ocupaban posiciones destacadas en la distribución del prestigio, la riqueza y el poder político en la sociedad argentina. Su opinión era tenida en cuenta por las clases gobernantes y tal es así que en ciertos períodos fijaba la agenda de los temas que se debían discutir en el país⁹. El diario otorgó lugares destacados a la política internacional, ya sea editorializando sobre los principales acontecimientos mundiales, como publicando notas escritas por especialistas.

Durante el año 1973 mientras que en el ámbito internacional continuaba la confrontación entre los Estados Unidos y la URSS por el predominio mundial, desde los países del Tercer Mundo se daba una un pronunciado reclamo por la defensa efectiva sus intereses, planteando la restructuración del sistema y de sus relaciones, aumentando los conflictos con los países de desarrollados. A su vez, entre los países latinoamericanos se daba una mayor coordinación para la defensa de su autonomía frente a Estados Unidos¹⁰.

En el ámbito interno, en junio de 1973 se hacía cargo del gobierno de forma interina el presidente de la Cámara de Diputados Raúl Lastiri en un contexto de enfrentamiento dentro del movimiento justicialista entre los sectores de derecha y de izquierda, en una lucha abierta por el control del mismo. Perón aunque no ocupaba cargos de gobierno era la figura con mayor peso dentro del partido y controlaba directamente la política exterior.

En estas circunstancias, si bien *La Nación* había sido crítico del peronismo en el pasado, durante este período comenzó a repensar al movimiento y a su líder considerando a Perón como el político apropiado para la democracia que se vislumbraba. La figura de

⁹ SIDICARO, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba: las ideas del diario la Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pág. 33.

¹⁰ La coordinación entre algunos países de América Latina se observaba en acciones como las que llevaron adelante Perú y Ecuador quienes conjuntamente apresaron a pesqueros norteamericanos dentro de su mar territorial. A la vez Panamá reclamaba ante el Consejo de Seguridad de la ONU la devolución del canal, mientras que México promovía la defensa de los derechos de los países en desarrollo a través de la Carta de los Derechos de los Estados. Por su parte, en la Organización de los Estados Americanos (OEA), se señalaba la necesidad de una restructuración profunda del organismo, que lo liberara de la dominación de los Estados Unidos y respondiera a las nuevas circunstancias mundiales, además de que se adoptaran, resoluciones que reconocían la existencia del “pluralismo ideológico”, proponiendo la readmisión de Cuba, MONETA Juan Carlos (1979), págs. 55 y 56.

Perón fue vista como un dique de contención ante una sociedad movilizadada más allá de las organizaciones armadas. A su vez, el apoyo a Perón se basaba en la impugnación que este había realizado a las prácticas radicalizadas de una fracción de su partido. De esta manera, para el periódico, Perón se constituía en la opción del momento, siendo la persona adecuada para lograr la estabilidad y normalizar la vida política del país. *La Nación* consideró a Perón como la única alternativa institucional capaz de garantizar las reglas fundamentales del orden establecido¹¹.

La Nación

El periódico *La Nación* tuvo su primera publicación el 4 de enero de 1807. Su fundador, y director, Bartolomé Mitre, se propuso como meta construir un lugar político no partidista en donde se pudiera analizar el presente desde una perspectiva que fuera más allá de las pasiones del momento, tomando distancia de los partidos para relacionarse mejor con aquellos que estaban ubicados estratégicamente en las estructuras de poder. Según estas creencias, el pensamiento del diario se convertiría en una “*tribuna de doctrina*” es decir, su función consistiría en orientar a los sectores gobernantes, retratándoles el mundo, explicándole sus errores y guiándolos¹². Pese a sus intentos de neutralidad partidaria, a lo largo de su historia el periódico se identificó como el órgano de prensa de las clases propietarios del país. Si bien no actuó como su vocero, si asumió la función la unificación del pensamiento de los sectores sociales que ocupaban posiciones prominentes en la sociedad argentina -las clases agroganaderas nacionales-. A lo largo de su historia ha sido considerado como el órgano que expresó de manera coherente un ideario liberal conservador¹³.

En cuanto a su pensamiento político, aunque manifestó una concepción progresista, mostrándose a favor del respeto por la constitución y la democracia esto, ello no le impidió apoyar gobiernos de facto en función de mantener el orden en la sociedad.

En cuanto a las ideas económicas, fiel a la tradición liberal, consideró como peligrosa toda ampliación de la esfera estatal. Por lo tanto, defendió un estado que interviniera mínimamente en la economía, de manera de no impedir el libre funcionamiento

¹¹ *Ibidem*, pág. 103.

¹² SIDICARO, *op. cit.* pág. 12.

¹³ *Ibidem*.

del mercado. Sin embargo, no se abstuvo de patrocinar la intervención estatal cuando favorecía los intereses de la gran burguesía agraria¹⁴.

Respecto a la política internacional, cabe recordar que la Guerra Fría enfrentó dos sistemas políticos, económicos y sociales: el capitalista, sostenido por Estados Unidos y el comunista, por la Unión Soviética. Estos países formaron dos grandes bloques e intentaron influir sobre el resto de los estados y particularmente a los recientemente independizados. *La Nación* atribuía a cada uno de estos bloques una serie de valores y principios ante los cuales se posicionó. Para el diario, el mundo Occidental se relacionaba con la paz y el progreso mundial y por esta razón denominaba a Estados Unidos y su bloque de influencia “*el mundo libre*”¹⁵. En este sentido, Occidente, por su esencia, se constituía como el máximo defensor de la democracia y de la libertad de las personas. En este contexto, Argentina se identificaba con el mundo occidental y sus valores: democracia, libertad y paz. Contrariamente, consideraba que el Oriente se caracterizaba por un constante deseo de confrontación y esta era una de las razones que dificultaba su desarrollo económico.

Por otra parte, si bien *La Nación* rechazaba el colonialismo ejercido por las potencias occidentales sobre Asia y África, ello no le impedía reconocer los aportes que habían realizado a la civilización de los pueblos colonizados. Los estados recientemente independizados debían hacer lo mismo y no desechar toda la cultura occidental y menos aliarse al comunismo, sobre todo, en un momento en el que los países comunistas, en su deseo de expandirse mundialmente, desarrollaban una intensa campaña en pos de ganar influencia internacional¹⁶.

Argentina en el Movimiento de Países No Alineados

El ingreso de Argentina al NOAL se produjo durante la presidencia justicialista de Raúl Lastiri. El peronismo había retornado al poder en mayo de 1973 con la presidencia de Héctor Cámpora. En este momento, la cancillería quedó en manos de Juan Carlos Puig, quien consideraba que el contexto político brindaba un amplio margen para que Argentina

¹⁴LOPEZ, Fernando (2006), *El ejercicio anticubano del diario La Nación*, <http://www.prensamercosur.com.ar/campus/876320989.pdf>.

¹⁵ “La Conferencia de El Cairo”, *La Nación*, sábado 10 de octubre de 1964, pág. 6

¹⁶ *Ibidem*, pág. 6.

podiera manifestar su autonomía internacional¹⁷. Así, el ingreso al NOAL era un camino viable para disminuir la dependencia favorecer el desarrollo, y recuperar el prestigio del que había gozado alguna vez la Argentina¹⁸. Además, se esperaba lograr una cooperación Sur-Sur como una alternativa para superar el subdesarrollo y obtener de los países industrializados un orden internacional más justo, algo que por aquellos días no parecía algo imposible de alcanzar¹⁹.

Luego de la renuncia de Cámpora, asumiría la presidencia de manera interina Raúl Lastiri y la política exterior pasaría a ser definida por el ex presidente Juan Domingo Perón, mientras que el canciller Alberto Vignes se ocuparía de los aspectos diplomáticos. Con el cambio de gobierno, la política exterior se volvió más moderada y se buscó una acción independiente evitando el enfrentamiento directo con Estados Unidos. Pese a mantener una actitud contestataria, se buscó un mayor realismo aplicando respuestas selectivas y sectoriales evitando cualquier enfrentamiento directo siempre conservando el consenso latinoamericano.

Qué informa

Argentina en La Cumbre

La participación de Argentina en la Cumbre ocupó un lugar destacado dentro de las informaciones publicadas por *La Nación*. Los discursos de los delegados -incluido el del ex presidente Perón- fueron transcritos textualmente ocupando espacios relevantes de la superficie redaccional. Se informaron las actividades del canciller en Argelia hasta el regreso a la Argentina.

El periódico reflejó cómo la candidatura argentina fue cuestionada por algunos países miembros del NOAL. De la misma manera informó sobre las razones que había tenido el gobierno para unirse a la agrupación, a la vez que detalló sus objetivos y declaraciones en la Cumbre. Además, expuso el tratamiento que dio la Cumbre a los temas planteados por Argentina y las negociaciones del Canciller. Por último, realizó un balance de los logros obtenidos por dicho país.

¹⁷ PUIG, Juan Carlos (1973), *De la Dependencia a la Liberación. Política exterior de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

¹⁸ SAAVEDRA, op. cit. pág. 48.

¹⁹ PARADISO, José (1993), *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pág. 68.

En principio, *La Nación* informaba que la candidatura argentina era resistida por países africanos que formaban parte de los no alineados. Ello se debía fundamentalmente a que dicho país mantenía relaciones con Sudáfrica, cuyo régimen de gobierno era inaceptable para los no alineados²⁰. Por esta razón, la agrupación pedía que Argentina rompiera relaciones con el estado africano para que no existiera una contradicción de principios. Por su parte, la Argentina argumentaba que Chile participaba en el NOAL a la vez que mantenía relaciones con Sudáfrica. *La Nación* afirmaba que Argentina sería finalmente aceptada como miembro pleno, pero advertía que esta controversia le traería a largo plazo algunos problemas dentro de la agrupación²¹.

Pese a estas objeciones, el gobierno argentino tenía varias razones para justificar su ingreso en la Agrupación. Con el fin de reflejar fielmente estos motivos, *La Nación* realizaba una transcripción textual del discurso que pronunció Vignes en la reunión de Argel²². El Canciller reafirmó entonces los principios justicialistas de independencia económica, justicia social y soberanía política que permitirían llevar adelante las consignas de liberación y transformación. Además, sostenía que el justicialismo en tanto doctrina de un fuerte contenido social siempre había manifestado una posición humanista y solidaria hacia el Tercer Mundo²³. En el discurso del Canciller argentino se consideraba a la doctrina de la Tercera Posición planteada por el justicialismo tres décadas antes, como el antecedente al no alineamiento sostenido por el NOAL. A su vez, para fijar una postura sobre la cuestión del alineamiento hacia las grandes potencias, afirmaba que la Tercera Posición luchaba tanto contra el imperialismo de izquierda como el de derecha²⁴. Sostenía que, dado que ciertos valores existentes en Argentina eran similares a los que defendía el NOAL, su ingreso al movimiento se hallaba justificado. En este aspecto reconocía que, si bien era un país compuesto por diversas culturas, estaba completamente integrado y rechazaba todo tipo de discriminación étnica, religiosa, cultural, social y económica.

²⁰ Sudáfrica llevaba a cabo un régimen de segregación racial iniciado en la época de la conquista que se mantenía durante la década del 70.

²¹ Una sensación similar despertaba la presencia de Brasil como observador en la Cumbre. La misma era cuestionada precisamente por la estrecha relación que mantenía con Portugal, un país que sostenía un prolongado colonialismo sobre Angola y Mozambique, “Arribó ayer a Argelia el Canciller Alberto Vignes. Los vínculos argentinos con Sudáfrica”, *La Nación*, sábado 1 de septiembre de 1973, pág. 2.

²² El canciller Vignes pronunció su discurso en la Cumbre de Argel el día 3 de septiembre.

²³ “Posición argentina en Argel”, *La Nación*, martes 4 de septiembre de 1973, pág. 3.

²⁴ *Ibidem*, pág. 3

Argentina, entonces, se incorporaba, como parte de Latinoamérica, a una lucha por la independencia y la libre determinación de los pueblos, contra los resabios del colonialismo y las fuerzas neocoloniales²⁵.

La Nación también reproducía el mensaje del ex presidente Juan Domingo Perón leído por el canciller argentino en la Cumbre. Al igual que éste, explicaba las razones que tenía Argentina para ingresar al NOAL. A su vez, destacaba en primer lugar, la soberanía nacional sobre el territorio argentino, la Antártida y las Islas Malvinas y en segundo término, los principios tradicionales del peronismo: independencia económica, soberanía política y justicia social²⁶.

Los objetivos de la Argentina y los desafíos de la Cumbre serían expuestos principalmente por el canciller Vignes, aunque el propio Perón también ofrecería una perspectiva complementaria.

El principal objetivo, según lo transcrito por *La Nación*, era consagrar todos los esfuerzos para reforzar la lucha antiimperialista a la vez que la presencia argentina en la Cumbre significaba el triunfo del sostenimiento de una posición independiente de los bloques²⁷. A su vez, los objetivos específicos de la Argentina en la Cumbre estaban dirigidos al reclamo de la soberanía sobre las Islas Malvinas, a buscar la cooperación económica con los países pobres y a solucionar cuestiones como el manejo de los recursos naturales compartidos y la delimitación de la plataforma continental²⁸.

En cuanto a las declaraciones hechas por el canciller en la Cumbre, *La Nación* expuso las acusaciones que Argentina hacía a las Naciones Unidas. Si bien por un lado se la reconocía como la más alta instancia internacional, por otro, se la culpaba de ser una institución que no se adecuaba a las necesidades del momento. Además pedía la democratización de la institución y la supresión de los privilegios que en ella gozaban las grandes potencias²⁹.

En el discurso de Vignes también quedaban planteados los siguientes desafíos: la condena al colonialismo que ejercía Portugal sobre Angola y Mozambique³⁰; el repudio al

²⁵ *Ibídem*, pág. 3.

²⁶ *Ibídem*, pág. 2.

²⁷ “Arribó ayer a Argel el canciller Alberto Vignes”, sábado 1 de septiembre de 1973, pág. 2

²⁸ “Posición argentina en Argel”, *La Nación*, martes 4 de septiembre de 1973, pág. 3.

²⁹ *Ibídem*, pág. 3.

³⁰ *Ibídem*, pág. 3.

apartheid³¹; la importancia de la tarea desarrollada por las Naciones Unidas en la solución del conflicto en Medio Oriente, que constituía una amenaza a la seguridad internacional ³²; el ejercicio de la soberanía estatal en la defensa de los recursos naturales de un país y el establecimiento de normas internacionales adecuadas para la conservación y la explotación de recursos naturales compartidos³³.

En cuanto a los reclamos de la Argentina mencionaba el rechazo a la dominación inglesa sobre las Islas Malvinas como una violación del derecho de integridad territorial y la imposibilidad histórica de hallar una respuesta favorable a los intereses de la Argentina³⁴ y en relación con ello la necesidad de que se reconociera la soberanía sobre 200 millas de plataforma continental conforme a lo que establecía el Derecho Internacional vigente en ese momento, solicitando el respaldo de los países miembro del movimiento³⁵.

Más allá de los pedidos particulares de la Argentina y, en vinculación a sus intereses, tal como lo refiere *La Nación*, sólo sería tratada la controversia entre dicho país y Brasil sobre la utilización de las aguas compartidas³⁶.

En lo que se refiere a las cuestiones argentinas sobre Malvinas no había logrado que se apoyara su postura que invocaba el principio de integridad territorial, debido al rechazo de Guyana, Jamaica y Trinidad -Tobago³⁷. El diario no mencionó el hecho de que la cuestión Malvinas no fuese incluida en las declaraciones finales de la Cumbre. Solo se limitó a resaltar el apoyo a dicha causa que había recibido por parte de Chile y Cuba³⁸.

El problema con Brasil había surgido debido a que este país, junto con Paraguay, preveía la construcción de la represa Itapú sin la previa consulta a la Argentina, siendo que se trataba de aguas compartidas. Para ésta última, los principios de cooperación y solidaridad que debían respetar todos los países que formaban parte de no alineados obligaban a revisar tal estado de cosas. Según la fuente que consultaba *La Nación*, la tesis

³¹ *Ibidem*, pág. 3.

³² *Ibidem*, pág. 3.

³³ *Ibidem*, pág. 3.

³⁴ *Ibidem*, pág. 3.

³⁵ *Ibidem*, pág. 3.

³⁶ El tratamiento de las 200 millas de soberanía marítima se fue expuesto a través de los planteos sobre este tema realizados por Perú. Los mismos eran similares a los realizados por Argentina, “Comenzó la reunión de los no alineados”, jueves 6 de septiembre de 1973, nota de tapa.

³⁷ Jamaica, Guyana Trinidad- Tobago, no apoyaban el principio de integridad territorial sostenido por el gobierno argentino, no por el reclamo en si mismo, sino por temor a que el principio fuese invocado por Guatemala y Venezuela países de los cuales se habían separado, SAAVEDRA, op. cit., págs. 51 y 131.

³⁸ “Apoyo en Argel a la tesis Argentina”, *La Nación*, viernes 7 de septiembre de 1973, pág. 2.

argentina contaba con el apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos que participaban de la reunión³⁹. Finalmente, el periódico informó que la posición argentina fue la triunfante en la asamblea ya que habría contado especialmente con el apoyo no sólo de los países latinoamericanos sino también de los de Centroamérica (Cuba, México, Panamá)⁴⁰.

Realizando un balance de la Cumbre de Argel *La Nación* comentaba que la participación Argentina había sido exitosa. En primer lugar, ello se debía a que había sido aprobado su proyecto sobre recursos naturales compartidos y sobre las 200 millas de soberanía sobre el mar. Sobre el uso de recursos naturales compartidos, Argentina había recibido el aval de Bolivia para sorpresa de Brasil, quien anteriormente había contado con el apoyo boliviano. Además Argentina, junto con Cuba, tuvo una acción activa en la redacción del capítulo que se refería al tratamiento de las empresas multinacionales⁴¹.

Como observamos, la información que brindó *La Nación* sobre la presencia argentina en la Cumbre fue muy detallada mientras que los argumentos y posicionamientos sostenidos por el gobierno fueron presentados en su totalidad. El propio canciller Vignes había reconocido que la prensa había informado objetivamente sobre la Cumbre de Argel, y creemos que cabe esta afirmación para *La Nación*.

Cómo informa

Imágenes de la Cumbre

En el cómo informa *La Nación* realizaba un análisis de la Agrupación teniendo en cuenta la relevancia de la misma en el contexto internacional, su capacidad para modificar efectivamente la realidad; a la vez que examinaba los principios del movimiento conjuntamente con sus acciones.

Para *La Nación*, la Cumbre constituía un hecho relevante a nivel mundial. Esta última había sido la reunión más importante realizada hasta el momento por la agrupación. Una muestra de ello era la gran cantidad de jefes de Estado que participaban de la misma,

³⁹ *Ibidem*, pág. 2.

⁴⁰ “Apoyo en Argel a la tesis Argentina”, *La Nación*, viernes 7 de septiembre de 1973, pág. 2.

⁴¹ *Ibidem*, pág. 2,

aunque no dejaba de destacar la ausencia de figuras importantes como el presidente de Chile Salvador Allende y el ex presidente argentino Juan Domingo Perón⁴².

Según el periódico, el movimiento se encontraba ante un nuevo contexto internacional: las grandes potencias enfrentadas en la Guerra Fría vivían un momento de reducción de tensiones. Por lo tanto, el objetivo principal que debía plantear el NOAL era darle una nueva dirección ante este escenario. También *La Nación* veía cierta dispersión en la agrupación, por lo que afirmaba que los no alineados debían restaurar la cohesión como grupo y unificar sus metas⁴³.

Por otra parte, un objetivo manifiesto que tenía el NOAL era la elaboración de medidas conjuntas a fin de garantizar el despegue económico de los Estados miembro. *La Nación* veía muy positiva esta decisión, pero observaba que los países que formaban parte de no alineados eran muy variados y estaban en niveles de desarrollo diferentes, por lo tanto, consideraba limitadas las posibilidades de llegar a un acuerdo. Para el periódico, la agrupación reunía a países con características muy heterogéneas con principios e intereses muy diversos que hacía difícil que se logaran grandes resultados⁴⁴.

La Nación expresaba sus dudas sobre el postulado de no alineamiento que sostenía el NOAL. Recordaba al respecto que implicaba sostener como principio el derecho de las naciones a mantenerse desvinculadas de los bloques militares existentes y se rechazaba cualquier “satelización”, negándose a comprometerse en pactos militares. Para el periódico, estos postulados eran solo declamatorios, ya que en la práctica no se respetaban. Así Egipto y Cuba, dos países miembros del NOAL, recibían ayuda militar de la Unión Soviética gracias a pactos⁴⁵:

*“... La política de no alineamiento consiste teóricamente en la vigencia irrestricta del derecho de las naciones, a mantenerse desvinculados de los bloques militares existentes... Para medir lo que va de la doctrina a la práctica recuérdese que Cuba y Egipto (presuntivamente no alineados) recién asistencia militar soviética merced a pactos notorios...”*⁴⁶

⁴² “Comenzó la reunión de los no alineados”, *La Nación*, jueves 6 de septiembre de 1973, nota de tapa.

⁴³ “Comenzó hoy la reunión de no alineados”, *La Nación*, jueves 6 de septiembre de 1973, nota de tapa.

⁴⁴ “La reunión de países no alineados”, *La Nación*, domingo 2 de septiembre, pág. 2.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 2.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 2.

En definitiva, la actuación del grupo no coincidía con su denominación. *La Nación* se ocupó de destacar este aspecto ya que con ello se mostraba una contradicción que desacreditaba al movimiento y así disminuía su credibilidad ante la comunidad internacional. Esta situación era lamentable según el periódico, debido a que el grupo sostenía muchos principios que compartía y que consideraba defendibles como la lucha contra la discriminación racial en África, el colonialismo y el imperialismo que ejercían las grandes potencias sobre los países más pequeños⁴⁷.

Otro aspecto cuestionable, según *La Nación*, era que el NOAL había demostrado en la reunión Cumbre que no tenían una base de principios para sustentar sus planteos sino que se guiaba únicamente por intereses económicos⁴⁸. Al respecto afirmaba que existían una serie de valores y principios realmente defendibles hacia los cuales el movimiento no hacía referencia:

*“...algunas de sus manifestaciones y de las medidas propuestas carecen de base principista fuera de los planteos económicos. En la relación con los derechos humanos no se han oído en la capital argelina expresiones de repudio concreto a los enfrentamientos étnicos en el continente negro, ni a las decisiones de los países comunistas tan inexcusablemente teñidas de odio racial...”*⁴⁹

Estas exclusiones resultaban muy graves para *La Nación* ya que evidenciaban una despreocupación del grupo por los principios (algo aparentemente muy reprochable para el diario) y manifestaban una separación con respecto a los valores que sí defendía Argentina. Desde su perspectiva las exclusiones eran entendibles ya que la agrupación tenía un claro compromiso con el bloque comunista evidenciando únicamente las acciones negativas del bloque occidental. En definitiva, para *La Nación* el encuentro de los no alineados se había caracterizado una vez más por su “parcialidad y compromiso sectario”⁵⁰.

Por otra parte, cuando el diario sostenía que los planteos económicos realizados en la Cumbre carecían de base principista debemos aclarar que no hizo referencia a los mismos. Los silencios de *La Nación* sobre las cuestiones económicas

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 2.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 8.

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 8.

⁵⁰ “Argentina en la Conferencia de Argel”, *La Nación*, jueves 6 de septiembre de 1973, pág. 8.

discutidas, resultaban notables si tenemos en cuenta que la es denominada por ciertos autores como el *Bandung económico*, debido a la relevancia que se le brindó a los problemas de este tipo que atravesaba el Tercer Mundo, en un momento en que los países productores de petróleo tenían un gran impacto político y económico en el contexto internacional⁵¹. Durante la Cumbre se acusó al imperialismo como el mayor obstáculo para el progreso de los países en vía de desarrollo. Las grandes potencias controlaban los recursos de los países menos desarrollados, violando no solo su soberanía e independencia sino también perjudicando su economía y sus posibilidades de progreso⁵². En este sentido, *La Nación* se remitía solo a enunciar los objetivos específicos que tendría el encuentro (dirigidos a unificar criterios para actuar ante las potencias de este y del oeste), tales como el problema de los precios en el intercambio entre los países desarrollados y los que no lo eran, la formación de nuevos mercados, las condiciones de explotación de las riquezas nacionales y las soluciones comunes para enfrentar a los países industrializados⁵³. Una vez comenzadas las deliberaciones del NOAL el periódico no hacía referencia a los debates o declaraciones sobre estos temas. Los motivos de estos silencios informativos podrían estar en las propias ideas que defendía *La Nación*. Este último, siendo un periódico identificado con un pensamiento liberal en lo económico, encontraba que los postulados sostenidos por los no alineados contrastaban con los suyos. El NOAL proponía políticas proteccionistas en donde los estados ejercieran efectivamente su soberanía nacional, controlando su economía y sus recursos e intentaran crear un modelo de desarrollo autónomo que no implicara la subordinación a un país industrializado. Un proyecto de estas características cuestionaba la visión sobre la economía y el desarrollo del país que tenía *La Nación*, por lo tanto no fue considerado dentro de las informaciones que brindó sobre la Cumbre.

Imágenes del ingreso de Argentina

La Nación cuestionó el ingreso de Argentina al NOAL. Para el periódico decisión era desacertada por varias razones, considerando que la actitud más adecuada hubiese sido seguir asistiendo a las Cumbres del grupo como miembro observador. No obstante, como el

⁵¹ SAAVEDRA, op. cit. pág. 23.

⁵² VILLABLANCA ZURITA, Hernán (1996), "El Movimiento de Países No Alineados 1954-1976, en Revista Diplomacia marzo/junio 1996.

⁵³ "Cita en Argel", *La Nación*, domingo 2 de septiembre de 1973, pág. 3.

periódico apoyaba a Perón supo destacar la presencia argentina en la Cumbre moderando sus críticas y subrayando los logros obtenidos en las reuniones.

El ingreso argentino según *La Nación* era equivocado en primer lugar por la negativa que tenían los países africanos. Esto ponía de manifiesto lo que a su criterio era la incongruencia entre los principios sostenidos por el NOAL y los principios a los que Argentina adhería. Particularmente se refería al sostenimiento de relaciones con un país como Sudáfrica cuyo régimen de gobierno era racista. Con esto, eran esperables futuros enfrentamientos con la agrupación si no interrumpía las relaciones con dicho país⁵⁴.

Por otra parte, *La Nación* ya había advertido meses antes en sus editoriales los riesgos de adherir a los no alineados: Argentina podría llegar a verse involucrada en cuestiones que eran contrarias a sus principios y que en última instancia no la afectaban directamente. Esto se debía, según el periódico a que el grupo lejos de mantener una conducta pacífica y no alineada tenía una actitud

*“... de agresividad y de participación franca en situaciones que la Argentina ha condenado tanto en el pasado como en el inmediato y en el presente...”*⁵⁵

Teniendo en cuenta estos hechos, *La Nación* recomendaba:

*“...condenarlos si continuaban produciéndose en el futuro y si sigue respondiendo a su tradición de paz y respeto de las normas de derecho de gentes...”*⁵⁶

Desde este punto de vista, lo correcto hubiese sido seguir concurriendo como observador o buscar una fórmula intermedia que no implicara respaldar todas las decisiones del NOAL⁵⁷.

La decisión de ingresar al NOAL era desacertada, según *La Nación*, porque con esta acción Argentina podría estar generando un conflicto con Sudáfrica. Ello no era apropiado en primer lugar, porque Argentina mantenía relaciones comerciales favorables con dicho país. En esta afirmación observamos como el periódico privilegiaba el interés nacional de Argentina por sobre cualquier principio ético. Así afirmaba que:

⁵⁴ “Arribó ayer a Argel el canciller Alberto Vignes”, *La Nación*, sábado 1 de septiembre de 1973, pág. 2.

⁵⁵ “Los países no alineados y la Argentina”, *La Nación*, jueves 2 de agosto de 1973, pág. 8.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 8

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 8.

“...sin duda el apartheid o discriminación racial no cuentan con simpatía alguna-ni se compadece con nuestra mentalidad y tradición nacionales aprobarla o adherir a la misma- pero de ahí a alterar desventajosamente las relaciones que hasta hoy existen- mantenidas por muchos países europeos, americanos, asiáticos y hasta africanos- con el gobierno de Pretoria, va de un trecho que la defensa de la soberanía y del interés legítimo de la Argentina no aconsejan salvar con actitudes declamatorias insuficientemente meditadas...”⁵⁸

Pese a que el diario proclamaba que esta postura realista no estaba exenta de motivaciones éticas, podemos ver cómo el criterio que debía seguir Argentina era el de privilegiar sus intereses económicos por sobre sus ideales políticos. Debemos destacar la contradicción que hay en este planteo del diario ya que previamente *La Nación* había condenado al NOAL por haber adoptado una postura similar en donde se ponían los aspectos económicos por encima de los principios.

A su vez, para el diario a discriminación racial no se compadecía con la mentalidad argentina pero esto no significaba alterar de manera desventajosa los intereses de este país y menos considerando que muchas de las afirmaciones realizadas dentro de la Cumbre del NOAL eran *“meramente declamatorias e insuficientemente meditadas”*⁵⁹.

Generar una disputa con Sudáfrica también era algo incompatible con la tradición del propio gobierno. El periódico recordaba que el peronismo había tenido una actitud amistosa con Sudáfrica cuando estuvo Perón en el gobierno⁶⁰.

Además el periódico sostenía que Sudáfrica no constituía un peligro de ningún tipo para la Argentina en cambio la actitud imperialista de Estados Unidos que en ese momento realizaba procedimientos para enriquecer uranio, implicaba una amenaza más peligrosa que la del país africano⁶¹. Las críticas al imperialismo estadounidense eran propias del peronismo estaban a tono con las cuestionamientos hechos por los países latinoamericanos en aquel momento.

⁵⁸ “Argentina en la Conferencia de Argel”, *La Nación*, jueves 6 de septiembre de 1973, pág. 8.

⁵⁹ “Argentina en la Conferencia de Argel”, *La Nación*, jueves 6 de septiembre de 1973, pág. 8

⁶⁰ Durante su primer gobierno Juan Domingo Perón mantuvo relaciones comerciales con Sudáfrica a la vez que no cuestionó ninguna de sus políticas en organismos internacionales como la ONU, ver “Los límites de una política exterior independiente (1946-1952) en ESCUDÉ, Carlos y Andrés Cisneros (s/f), “Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina”, en www.argentina-rree.com.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 8.

Por último, *La Nación* criticaba la participación argentina, calificándola como precipitada. Aconsejaba la moderación en la postura y una reflexión más profunda sobre los costos que podría llegar a tener la adhesión a no alineados. Los representantes argentinos no habían sabido o no habían podido poner la distancia adecuada, ya que deberían haber moderado muchas de sus posturas sostenidas dentro del NOAL⁶². Para *La Nación* lo mejor hubiera sido

“... concurrir a Argel sin modificar la calidad de observador. Pudo por cierto, hallarse alguna conciliadora entre este carácter adherente liso y llano...”⁶³

Con esta actitud, *La Nación* daba a entender que las objeciones realizadas eran hacia esa decisión pero no al total de la política exterior del peronismo. No se cuestionaba ningún postulado esencial del peronismo sobre política exterior. Daba la impresión que se criticaba una medida producto de una mala lectura del sistema internacional y no error en cuanto a valores y principios sobre política exterior.

Para finalizar, como señalamos anteriormente, los cuestionamientos a la posición argentina no le impedían a *La Nación* destacar los éxitos obtenidos en la Cumbre: la utilización de recursos compartidos, las doscientas millas y los reclamos sobre la soberanía de Malvinas, enfatizando la aceptación de la mayoría de sus propuestas.

Conclusiones: para qué informa

Si tenemos en cuenta que la prensa tiene como función imponer su propia interpretación de la realidad buscando influir en los lectores podemos decir que *La Nación* intentó transmitir (por medio de las noticias sobre el ingreso de Argentina al NOAL) sus ideas sobre la política exterior, el tipo de inserción y los intereses que se debían tener, en definitiva, expuso desde su visión el modelo de país que debía alcanzarse.

La Nación quiso posicionarse frente al enfrentamiento de la Guerra Fría. En este conflicto el periódico colocaba a la Argentina en el bloque occidental capitalista rechazando un acercamiento a una agrupación como los no alineados que demostraba en todo momento un compromiso con el bloque oriental socialista. Argentina debía alinearse

⁶² *Ibidem*, pág. 8.

⁶³ *Ibidem*, pág. 8

con occidente y su modelo de desarrollo capitalista vinculado a las grandes potencias. Para ello, era necesario tomar distancia del bloque oriental ligado al comunismo. Así, la participación en una agrupación de la relevancia del NOAL, debía ser más moderada sin brindar un apoyo total a todas las causas sostenidas por la agrupación.

A su vez, si bien en el enfrentamiento de la Guerra Fría, *La Nación* se definió claramente por el oeste, manifestó ciertas críticas hacia Estado Unidos que hacían que no se aceptara tan fácilmente su hegemonía sobre el bloque occidental. Cuestionaba su intromisión en la vida interna del país, planteando como principios fundamentales la soberanía nacional y la autodeterminación.

Se observa en el periódico una intencionalidad de demostrar que Argentina tenía principios e intereses que no eran similares con los de los no alineados. En este sentido, el diario definía a la Argentina como un país occidental con ciertos valores propios de este hemisferio: libertad, seguridad, democracia, derechos humanos.

La Nación intentó desacreditar al movimiento reflejando los desacuerdos internos en su funcionamiento como así también en su ideología. El acercamiento de los no alineados al comunismo fue concebido como una traición a los principios fundantes y que daban sentido al grupo.

Todas estas apreciaciones del diario nos transmiten qué modelo de Estado se pensaba para la Argentina. Para transmitir estas ideas *La Nación* aprovechó el aniversario del fallecimiento del ex presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento⁶⁴, y a través de un editorial recordó sus ideas a la vez que ellas le sirvieron para exponer y justificar un posicionamiento sobre la política del momento. De esta manera, retomó las ideas del prócer argentino y afirmó que el progreso del Estado solo sería posible si éste dejaba atrás la pobreza, la ignorancia y el atraso. Volviendo a las palabras de Sarmiento el periódico sostenía que la libertad residía en la democracia, el orden y la cultura: las banderas de la civilización, mientras que la dependencia en el caos y el totalitarismo⁶⁵. Debemos recordar que según *La Nación* la civilización estaba en el Occidente europeo mientras el totalitarismo y por lo tanto el atraso estaba representado por el socialismo oriental.

⁶⁴ Domingo Faustino Sarmiento fue presidente de Argentina entre los años 1868 y 1874. Durante su gobierno, se realizó una inmensa labor educativa con el objetivo de que la misma permitiera pacificar al país y así se podría alcanzar progreso buscado.

⁶⁵ “La tesis sanmartiniana”, martes 11 de septiembre de 1973, pág. 8.

Por otra parte, *La Nación* informó primordialmente aspectos políticos de la Cumbre de Argel, mientras que los debates en torno a cuestiones económicas ocuparon un lugar secundario. El “Bandung económico” del que hablan ciertos autores no llegó a ser reflejado por el periódico. En el silencio sobre esta información vemos que el periódico evita tocar aquellas cuestiones que pueden cuestionar sus propias ideas y a su vez pueda evidenciar una separación entre el diario y el gobierno que participaba de la Cumbre.

El periódico rechazaba a la agrupación principalmente porque la identificaba con la Unión Soviética y el comunismo, sin embargo, no trasladaba sus críticas al gobierno ni se atacaban expresamente los principios del partido justicialista. Esta actitud, podría explicarse por el apoyo al peronismo y al ex presidente y candidato justicialista Juan Domingo Perón quien era el que definía la política exterior del momento. La estrategia del diario consistió en mantener una visión propia conciliando y evitando la confrontación con la única persona que parecía poder lograr el poder en la Argentina.

Bibliografía

BERNAL MEZA, Raúl (1994), *América Latina en la economía política mundial*, Buenos Aires, GEL.

BORRAT, Héctor (1989), *El periódico: actor político*, Barcelona, Gili.

BORRELLI, Marcelo y Jorge Saborido (2008), *La prensa del “Proceso”. El diario Convicción durante la dictadura militar argentina (1976-1983)*, Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Pampa (Argentina).

BOURDIEU, Pierre (1988), *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.

DE FONTECUBERTA, Mar y BORRAT, Héctor (2006), *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

ESCUDE, Carlos y Andrés Cisneros (s/f), “Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina”, en www.argentina-rree.com.

GALVANO, Melisa (2008) “Dime como piensas y te entenderé como actuaste”. Relación entre el sistema de creencias y la política exterior entre 1976 a 1999, Centro Argentino de Estudios Internacionales www.caei.com.ar, Programa Política Exterior Argentina.

GARCÍA LUCERO, Dafne (2004) “La difusión mediática de la política exterior de Argentina durante el menemismo”, *Revista Latina de Comunicación Social* 58 de julio-diciembre de 2004. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/20042358dafne.htm>.

GOSENDE, Héctor (2007), *Modelos de política exterior argentina: alternativas para salir del modelo conservador-menemista*, Buenos Aires, Libros Tierra Firme.

HOBSBAWM, Eric (2003), *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

JALABE, Silvia (1996), *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995*, Buenos Aires, Nuevo hacer.

LOPEZ, Fernando (2006), *El ejercicio anticubano del diario La Nación*, <http://www.prensamercosur.com.ar/campus/876320989.pdf>.

MONETA, Juan Carlos (1979), *La política exterior del peronismo*, http://codex.olmex.mx:8891/exibrs/aleph/a18_1/apache_media/PVSRR49AMLIG64CMT8HLXTV1VTMG2.Pdf.

PANELLA, Claudio (comp.) (1999), *La Prensa y el Peronismo. Crítica conflicto y expropiación*, La Plata, Ediciones Periodismo y comunicación.

PARADISO, José (1993), *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

REIN, Raanan y PANELLA, Claudio (2008), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, editorial Universidad de La Plata, La Plata.

----- (2009), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, Editorial de la Universidad de La Plata, La Plata.

ROBLES, Francisco (1996), *Identidad e imagen nacional: variables internas de la política exterior*, <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/225/1.php>.

RUSSEL, Roberto, “Sistemas de creencias y política exterior argentina: 1976-1989”, en Serie de Documentos e Informes de Investigación N° 204, de FLACSO / Argentina, Buenos Aires, julio 1996.

SAAVEDRA, Marisol (2004), *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

SIDICARO, Ricardo (1993), *La política mirada desde arriba: las ideas del diario la Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

----- (1998), Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*, en WAINERMAN, Catalina y SAUTU, Ruth (1998), *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial Belgrano.

SOSA, Alberto (1988), Argentina en el Movimiento de No Alineados, <http://www.amersur.org.ar/PolInt/Monoal.htm>.

VALVERDE LOYA, Miguel Ángel (2006), *Medios de comunicación y política exterior*, Jurípolis, Tecnológico de Monterrey, CCM, <http://www.ccm.itesm.mx/investigacion/invvalver.html>.

VILLABLANCA ZURITA, Hernán (1996), “El Movimiento de Países No Alineados 1954-1976, en Revista Diplomacia marzo/junio 1996.

VUKADINOVIC, Radovan (1979), *Los países no alineados y la distensión*, Belgrado, Belgrado.